

**Goretti Ramírez**Concordia University (Montreal)  
goretti.ramirez@concordia.ca

*El mar, el campo y el cielo  
implacablemente azul de Madrid:  
María Zambrano en diálogo  
con Henri Lefebvre*

*The Sea, the Countryside, and the  
Relentlessly Blue Sky of Madrid: Maria  
Zambrano in Dialogue with Henri  
Lefebvre*

**Resumen**

Este artículo analiza el motivo de la ciudad de Madrid en *Delirio y destino* (1952), de María Zambrano, en el marco de la tríada espacial propuesta por Henri Lefebvre: práctica espacial (espacio percibido), representaciones del espacio (espacio concebido) y espacios de representación (espacio vivido).

**Palabras clave**

María Zambrano, *Delirio y destino*, Henri Lefebvre, espacio, ciudad

**Abstract**

This article analyses the motif of the city of Madrid in *Delirio y destino* (1952), by Maria Zambrano, drawing upon Henri Lefebvre's spatial triad: spatial practice (perceived space), representations of space (conceived space), and spaces of representation (lived space).

**Keywords**

Maria Zambrano, *Delirio y destino*, Henri Lefebvre, space, city

Recepción: 19 de diciembre de 2016  
Aceptación: 13 de enero de 2017

Aurora n.º 18, 2017, págs. 60-70  
ISSN: 1575-5045  
ISSN-e: 2014-9107  
DOI: 10.1344/Aurora2017.18.6

**Introducción**

Extenso, diverso y sugerente, el *corpus* de los escritos autobiográficos de María Zambrano ha sido poco analizado por la crítica académica. Se trata, sin embargo, de un conjunto intrínsecamente ligado a la faceta más estudiada de su obra, porque, en numerosos casos, presenta intuiciones experienciales que son desarrolladas también en sus textos más explícitamente filosóficos. En sus diarios, de hecho, existen reflexiones de carácter epistemológico que apuntan en este sentido. Por ejemplo, en una nota del 9 de marzo de 1956, se sugiere que el conocimiento puede ser reversible, pues tiene un lado histórico y un lado autobiográfico:

Solo se puede dar el conocimiento histórico cuando aparecen en profundidad y en unidad a la vez, como en el fondo de un lago

transparente, los acontecimientos [...] Esto ha surgido en mí respecto a mi propia vida histórica. A la historia que he vivido. Comenzó en aquel sueño que tuve en el cual iba fabricando una especie de cristal que era el conocimiento y que envolvía a las diferentes etapas de mi vida. Pero ahora mismo se me ha dado en forma más completa en tres dimensiones, como en el fondo de una piscina transparente, la historia vivida en Madrid, en los diez años de Madrid.<sup>1</sup>

El agua transparente en cuyo fondo se ven, indistintamente, su vida y la historia de España adopta diferentes formas en el pensamiento zambraniano. Una de ellas es justamente el motivo de la ciudad (y, en especial, la ciudad de Madrid), que aparece en numerosos escritos autobiográficos de naturaleza diversa<sup>2</sup> y, de un modo medular, en *Delirio y destino* (1952). Centrándose principalmente en los años veinte y treinta del siglo xx, este libro presenta la ciudad de Madrid como el cronotopo que entrelaza la historia de España con la historia personal de María Zambrano.

En este marco, una de las singularidades del Madrid de *Delirio y destino* consiste en que aparece como el escenario concreto y reconocible de los hechos (históricos y autobiográficos), pero, en numerosos pasajes, resulta también un espacio alejado de todo referente real. Con el fin de discernir el porqué y las implicaciones hermenéuticas de esta representación antitética del espacio urbano, este estudio analiza el motivo de Madrid en *Delirio y destino* en el marco de la tríada espacial desarrollada por Henri Lefebvre. La hipótesis de partida es que los parámetros teóricos de Henri Lefebvre, aunque pudieran parecer lejanos del pensamiento zambraniano, ofrecen un fértil marco de análisis para dilucidar cómo se articulan las tensiones del espacio en *Delirio y destino* y, por extensión, pueden abrir una nueva vía para apreciar el carácter central del espacio (no solamente del tiempo) en los escritos autobiográficos de María Zambrano.

### Henri Lefebvre y el espacio urbano

Entre las aproximaciones teóricas al estudio cultural de la ciudad destaca la aportación del pensador Henri Lefebvre (1901-1991), coetáneo casi exacto de María Zambrano (1904-1991). Su obra amplia y heterodoxa desarrolla muchas preocupaciones que, en principio, no coinciden plenamente con las de la obra zambraniana: marxismo, capitalismo, clases, crítica de la vida cotidiana y de sistemas de pensamiento como el estalinismo y el estructuralismo, entre otros aspectos. El pensamiento de Henri Lefebvre, de hecho, se ha tomado como base para el estudio académico de escritores en una órbita lejana de la obra de María Zambrano, como en el caso de los lúcidos análisis que Benjamin Fraser ha realizado sobre Mariano José de Larra, Ramón Mesonero Romanos, Luis Martín Santos, Juan José Millás y Juan Goytisolo.<sup>3</sup>

1. Zambrano, M., *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*, en *Obras completas*, vol. vi, ed. Jesús Moreno Sanz, Goretti Ramírez, Fernando Muñoz Vitoria, María Luisa Maillard, con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Sebastián Fenoy Gutiérrez y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, 2014, pág. 395.

2. *Ibidem*, págs. 391, 395, 444, 486, 537, 577-580, 616, 654, 659-661, 678, 713, 718, 750, 765, 778 y 791.

3. Fraser, B., *Henri Lefebvre and the Spanish Urban Experience. Reading the Mobile City*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2011.

4. La amplia bibliografía sobre la ciudad en María Zambrano incluye títulos como, entre otros: Blundo Canto, G., «María Zambrano y Benedetto Croce, filósofos de la ciudad», en Beneyto, J. M., y González Fuentes, J. A. (eds.), *María Zambrano. La visión más transparente*, Madrid, Trotta, 2004, págs. 373-391; Fenoy Gutiérrez, S., «¿El hombre y su lugar: la ciudad?», en VV. AA., *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano: Crisis y metamorfosis de la razón en María Zambrano*, vol. II, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2005, págs. 519-529; Fernández Martorell, C., «De la ciudad de Dios a la ciudad virtual», en *María Zambrano. Entre la razón, la poesía y el exilio*, Barcelona, Montesinos, 2004, págs. 41-51; Moreno Sanz, J., Notas a *España, sueño y verdad*, en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. III, Barcelona, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, 2011, págs. 1321 y 1363-1364. Véase también el número 2 de la revista *Aurora. Papeles del «Seminario María Zambrano»* (1999), dedicado monográficamente a la ciudad zambraniana.

5. Lefebvre, H., *La production de l'espace*, París, Anthropos, 1974.

6. *Ibidem*, pág. 42.

7. *Ibidem*, pág. 425.

8. *Ibidem*, pág. 48.

9. *Ibidem*, pág. 425.

10. *Ibidem*, pág. 43.

11. *Ibidem*, pág. 48.

12. *Ibidem*, pág. 43.

13. *Ibidem*, pág. 49.

A partir de esas primeras aproximaciones críticas, resulta posible también un diálogo entre los pensamientos de María Zambrano y Henri Lefebvre. Específicamente, ambos comparten la reflexión sobre las ciudades y el espacio. En el caso de la obra de María Zambrano, existen numerosos textos en los que la ciudad o determinados espacios (urbanos o naturales) se convierten en punto de partida para el desarrollo de elementos centrales de su pensamiento. Por ejemplo, además de Madrid en *Delirio y destino* (1952), la crítica ha analizado La Habana en «La Cuba secreta» (1948), Segovia y las ruinas en *España, sueño y verdad* (1965), las ciudades modernas en «Los centros de población» (1967), y el claro del bosque en *Claros del bosque* (1977), entre otros casos.<sup>4</sup>

Por otra parte, la ciudad y el espacio resultan igualmente cruciales en el pensamiento de Henri Lefebvre. Una posible vía de entrada a su diálogo con el pensamiento zambraniano es *La production de l'espace* (1974),<sup>5</sup> que analiza, entre otros aspectos, la complejidad y el dinamismo de la producción del espacio urbano moderno. En concreto, el libro propone una tríada espacial: práctica espacial (espacio percibido), representaciones del espacio (espacio concebido) y espacios de representación (espacio vivido). La práctica espacial «englobe production et reproduction, lieux spécifiques et ensembles spatiaux propres à chaque formation sociale».<sup>6</sup> Se refleja en la función concreta del espacio,<sup>7</sup> así como en la competencia del individuo para desenvolverse en los espacios materiales de la realidad cotidiana y urbana.<sup>8</sup> Las representaciones del espacio se refieren a la estructura del espacio,<sup>9</sup> a «rapports de production, à l'«ordre» qu'ils imposent et par là, à des connaissances, à des signes, à des codes, à des relations «frontales»».<sup>10</sup> Esta faceta del espacio es desarrollada por tecnócratas y planificadores urbanos,<sup>11</sup> plasmándose en elementos como, por ejemplo, los mapas y los planes urbanísticos. Finalmente, los espacios de representación implican «symbolismes complexes, liés au côté clandestin et souterrain de la vie sociale, mais aussi à l'art».<sup>12</sup> Son los espacios cargados de simbolismo para, por ejemplo, los habitantes de una ciudad, los escritores o los filósofos.<sup>13</sup>

### La tríada espacial en el Madrid de *Delirio y destino*

En el conjunto de los libros zambranianos, *Delirio y destino* (1952) despunta como el caso donde lo autobiográfico y lo histórico se entrelazan con más claridad. La primera parte, que se titula «Un destino soñado», recorre la vida de María Zambrano y la historia de España principalmente en 1924-1931. Esta etapa se corresponde con los agitados años de la vida estudiantil e intelectual en el Madrid de Primo de Rivera, donde María Zambrano era estudiante universitaria. Esta primera parte incluye también algunas referencias a hechos (autobiográficos e históricos) sucedidos tanto durante la infancia y primera juventud de María Zambrano, como en la etapa posterior a la guerra civil entre 1939-1946. La segunda parte se titula «Delirios» y, aunque presenta episodios en un tono más lírico y

menos expositivo, se inspira igualmente en sucesos autobiográficos e históricos.

En gran medida, la ciudad de Madrid se presenta como el cronotopo que facilita el entrelazamiento de lo autobiográfico con lo histórico.<sup>14</sup> Como señala Ana Bundgård, en efecto, el Madrid de *Delirio y destino* tiene un ritmo entre «el sentimiento de convivencia social (la alteridad) y el ensimismamiento propio de la vida de la conciencia en meditación y soledad».<sup>15</sup> En este sentido, resulta relevante y fructífero ensayar una interpretación que ubique a Madrid en el centro desde el que se teje la semiosis del libro. *Delirio y destino*, de hecho, es también el libro zambrano en el que la ciudad adquiere un carácter más protagonista.

La taxonomía propuesta en la tríada espacial de Henri Lefebvre ofrece un marco fértil y novedoso para el análisis de la representación de Madrid en *Delirio y destino*. En primer lugar, la práctica espacial (espacio percibido) puede constatarse en los numerosos episodios de la parte central del libro en los que se describen las acciones cotidianas de la protagonista en el Madrid de 1924-1931. Se trata de un espacio que, de un modo inequívoco, puede identificarse con lugares concretos de la ciudad que vive la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y la proclamación de la Segunda República (1931). En este sentido, existen múltiples referencias que permiten trazar un mapa preciso de la urbe: el barrio de Salamanca,<sup>16</sup> el Museo del Prado,<sup>17</sup> la calle de Alcalá,<sup>18</sup> la plaza de toros,<sup>19</sup> o la calle del Arenal,<sup>20</sup> entre otros ejemplos.

Esta práctica espacial se verifica con particular nitidez en los paseos que la protagonista hace por Madrid. Después de su convalecencia por tuberculosis, por ejemplo, el signo que marca su regreso a la vida es precisamente volver a andar por la ciudad: «Pudo salir al fin, andar por las calles, marchar al ritmo de las gentes [...] tropezaba una y otra vez con los viandantes, con los dueños de la calle y de la ciudad».<sup>21</sup> Andar y pensar confluyen entonces por medio de la práctica espacial, que es, en muchos sentidos, peripatética: «del fluir libre de la conciencia pasa al andar libre, a la reconstrucción imaginaria de un paseo sin un plan trazado, motivado solo por el placer de contemplar la ciudad».<sup>22</sup> La protagonista se convierte así en una suerte de *flâneur* similar, en gran medida, a las figuras descritas por Georg Simmel en su «Die Grossstädte und das Geistesleben» [«Las grandes ciudades y la vida del espíritu»] (1903) y Walter Benjamin en su «Paris: the capital of the nineteenth-century» [«París, capital del siglo XIX»] (1935).

De un modo especialmente significativo, estos paseos permiten entrelazar la historia personal de la protagonista con la historia de España. Tras una visita al Museo del Prado con su amigo Ulises, que previamente la ha instado a ir con él «a la vida elemental»,<sup>23</sup> la protagonista convierte su paseo en una reflexión sobre España:

14. María Isabel Limongi, siguiendo a Bajtín, habla de «cronotopía autobiográfica»: «mientras el tiempo se ensancha, la proyección de la ciudad va cobrando mayor nitidez», en Limongi, M. I., *Autobiografía y exilio en la Segunda República española: María Zambrano, María Teresa León y Concha Méndez*, Tucson, University of Arizona, 2012, pág. 92; consultado en <http://hdl.handle.net/10150/228462> el 15 de diciembre de 2016.

15. Bundgård, A., «La ciudad de la espera y la esperanza», en *Aurora. Papeles del «Seminario María Zambrano»*, n.º 2, Barcelona, 1999, pág. 15.

16. Zambrano, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, ed. Goretti Ramírez y Jesús Moreno Sanz, en Zambrano, M., *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*, en *Obras completas*, vol. VI, ed. cit., pág. 962.

17. *Ibidem*, págs. 974-976.

18. *Ibidem*, pág. 979.

19. *Ibidem*, pág. 1031.

20. *Ibidem*, pág. 1038.

21. *Ibidem*, págs. 944-945.

22. Limongi, M. I., *op. cit.*, pág. 93.

23. Zambrano, M., *op. cit.*, pág. 975.

24. *Ibidem*, pág. 979.

25. Revilla, C., «El horizonte de la razón poética: “aljibes de claridad y de silencio”», en Mora García, J. L., y Moreno Yuste, J. M. (eds.), *Pensamiento y palabra. En recuerdo de María Zambrano (1904-1991). Contribución de Segovia a su empresa intelectual*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, pág. 195. La parte final de la cita pertenece a Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2000, pág. 104.

26. Zambrano, M., *Delirio y destino*, ed. cit., pág. 923.

27. *Ibidem*, págs. 923-924.

28. *Ibidem*, págs. 868 y 1026.

29. Zambrano, M., *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*, ed. cit., pág. 486. Véase, entre otros estudios, Molinuevo, J. L., «Ortega y María Zambrano: un proyecto de convivencia nacional», en Rocha Barco, T. (ed.), *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*, Madrid, Tecnos, págs. 51-84.

30. Zambrano, M., *Delirio y destino*, ed. cit., págs. 923 y 957.

31. *Ibidem*, pág. 936.

32. *Ibidem*, págs. 923-924.

Iba sola Calle de Alcalá arriba y era la hora en que los «señoritos» llenaban las terrazas de los cafés y la acera apiñados en grupos, hablando, alegres, tan seguros de sí. ¿Serían ellos también trágicos? ¿Serían ellos los trágicos y no el pueblo?<sup>24</sup>

En este sentido, la práctica espacial propicia la «inserción en lo real» de lo (auto)biográfico que permite «recomponer “ese misterioso nexo que une nuestro ser con la realidad»<sup>25</sup> y con la historia de España.

Aparte del centro urbano, la práctica espacial de la protagonista de *Delirio y destino* ofrece también la imagen de Madrid como un «pueblo de ciudad»,<sup>26</sup> como una ciudad plenamente inserta en una región geográfica igualmente reconocible:

Madrid tiene de todo, aunque no lo parezca; tiene un paisaje norteño siempre verde, sus umbrías por el Manzanares y la carretera de Irún, la Casa de Campo; tiene el desierto al sur y al este, desde ese lado de la capital de La Mancha, porque es plano, pero no tiene viñas ni trigales; árido, desierto [...] Y era lo que más amaba de Madrid; más que su lado norte de capital de la sierra, con río y verdura, y vida actual, esta estepa, este desierto.<sup>27</sup>

El paisaje de la periferia de Madrid (con lugares como el río Manzanares y la sierra de Guadarrama) aparece ligado al magisterio de Ortega y Gasset tanto en *Delirio y destino*,<sup>28</sup> como en otros escritos zambranianos.<sup>29</sup> Al mismo tiempo, supone un contraste con la visión negativa de los alrededores de Madrid que Alfonso Reyes plasmó en los textos «Manzanares y Guadarrama» y «El Manzanares» de su *Cartones de Madrid* (1917).

En segundo lugar, en el Madrid de *Delirio y destino* pueden identificarse también las representaciones del espacio (espacio concebido) de la tríada espacial de Henri Lefebvre. Las referencias a esta categoría del espacio son especialmente significativas en la descripción de la Ciudad Lineal,<sup>30</sup> que es el barrio de Madrid en el que se ubica la casona, conocida como «la Quinta»,<sup>31</sup> donde transcurre buena parte de la convalecencia por tuberculosis de la protagonista en 1929:

El propósito fue, sin duda, edificar un barrio burgués, cómodo y amable, mas había quedado en algo así como una pequeña ciudad por la que había pasado alguna catástrofe, alguna revolución. Evocaban sus «Quintas» de estilo novecentista, con jardines abandonados, sus calles descuidadas, su amplitud de otro siglo, con su falta de brillo actual, a alguna ciudad rusa, cerca de Moscú [...] de modo que la «Quinta» de dos pisos apenas tenía unas cuantas habitaciones habitadas, y en el jardín se habían plantado berzas, patatas, en contraste con las frambuesas, el estanque, las enredaderas, la cochera amplia y las cuadras para los caballos. Se sentía el estilo de vida de la alta burguesía de fin de siglo sirviendo de marco a una vida diferente, un tanto «proletaria».<sup>32</sup>

A pesar de que se trata de un espacio descrito con brevedad, la Ciudad Lineal aparece claramente retratada en su contexto histórico. Este proyecto urbanístico fue diseñado a comienzos del siglo xx por Arturo Soria, cuyo nieto participó con María Zambrano en la vida estudiantil madrileña de la época recreada en *Delirio y destino*.<sup>33</sup> La decadencia de la Ciudad Lineal aquí retratada refleja algunos problemas del proyecto:

It was the most ambitious effort to create a series of suburban colonies, low-cost housing and other more prestigious buildings, usually in a single-house format. As a utopian project, it was easily overcome by real state speculation.<sup>34</sup>

En su calidad de proyecto urbanístico, la breve aparición de la Ciudad Lineal en *Delirio y destino* puede identificarse entonces con una representación del espacio. Concretamente se trata de un comentario sobre la desolación producida por los planes urbanísticos modernos:

La muchedumbre de los tiempos modernos es opaca, neutra, sin brillo y sin harapos. A medida que la gloria se fue extinguiendo, fue desapareciendo el andrajo, gloria de ruinas. Tampoco hay ruinas, no las había entonces en Madrid, que había ido poniéndose al día en materia de construcción y de aseo.<sup>35</sup>

En el contexto mayor de la obra zambranianiana, esta crítica coincide con la de textos como, por ejemplo, «Los centros de población» (1964) y «La huida de las ciudades» (1965).

Siguiendo el pensamiento de Henri Lefebvre en *La révolution urbaine* (1970), las prácticas burocráticas, intelectuales y profesionales que estructuran el diseño de estas ciudades pueden extenderse también a un modo de alienación y control ideológico de sus habitantes:

For the French philosopher, continuing Marx's radical critique [...] means emphasizing the way in which alienating forces of contemporary thought structure our built environment at the same time that this environment influences our mental processes.<sup>36</sup>

De este modo, las representaciones del espacio en *Delirio y destino* están ligadas no solamente a una crítica al funcionalismo de la ciudad moderna, sino también al modo de pensamiento racional y deshumanizado que las define.

Si bien presentadas también de un modo sutil, existen otras representaciones del espacio relacionadas con el plan urbanístico de Madrid y, más específicamente, con la separación de clases socio-económicas propiciada por su diseño. Por ejemplo, una de las charlas de la protagonista frente a «la benigna cárcel de aquella

33. Cf. Zambrano, M., *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*, ed. cit., pág. 606.

34. Bou, E., *Invention of Space. City, Travel and Literature*, Madrid y Frankfurt am Main, Iberoamericana y Vervuert, 2012, pág. 31.

35. Zambrano, M., *Delirio y destino*, ed. cit., pág. 966.

36. Fraser, B., *op. cit.*, pág. 24.

37. Zambrano, M., *op. cit.*, pág. 88o.

38. *Ibidem*, pág. 88o.

39. *Ibidem*, pág. 962.

40. Cf. Bou, E., *op. cit.*, pág. 35.

41. Johnson, R., «What María Zambrano discovered in the New World», en Cámara, Madeline, y Ortega, Luis (eds.), *María Zambrano: Between the Caribbean and the Mediterranean. A Bilingual Anthology*, Newark, Juan de la Cuesta, 2015, pág. 33.

42. Zambrano, M., *op. cit.*, pág. 1011.

43. *Ibidem*, pág. 965.

44. *Ibidem*, pág. 1012.

45. *Ibidem*, pág. 1013.

46. El texto «¡Madrid, Madrid!» (1937) ofrece un ejemplo de esta analogía: «Cuando se entra en Madrid, se tiene por primera vez la sensación de un corazón hecho ciudad. Como todos los corazones, es un misterio. Pero, al mismo tiempo, es transparente y uno va y viene como si fuese andando entre las venas de un ser infinitamente vivo», en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. 1, ed. Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, págs. 306-307.

47. Jesús Moreno Sanz se ha ocupado de este aspecto en varias ocasiones. Por ejemplo, se refiere a la «naturalidad» de la historia en su «Estudio introductorio», en Zambrano, M., *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, págs. 93-94.

48. Jesús Moreno Sanz ha reparado en el mar de Madrid en su «Estudio introductorio», en Zambrano, M., *Horizonte del liberalismo*, ed. cit., págs. 73, 76 y 89.

Dictadura tan irritante»<sup>37</sup> de Primo de Rivera tiene lugar en la Casa de las cigarreras, «corazón del casticismo madrileño»<sup>38</sup> en el barrio obrero de Lavapiés; mientras que la misma protagonista describe el barrio de Salamanca como un «barrio burgués tan alejado del suyo [...] con sus salones de té y sus escasas tiendas, sus residencias de la aristocracia moderna y de la “alta burguesía”». <sup>39</sup> En este sentido, *Delirio y destino* concuerda con las observaciones de Corpus Barga en *Paseos por Madrid* (1926).<sup>40</sup>

Finalmente, los espacios de representación (espacio vivido), que constituyen el tercer elemento de la tríada espacial de Henri Lefebvre, también pueden identificarse en *Delirio y destino*. Frente a los espacios del Madrid más reconocible y racionalizado de las prácticas espaciales y las representaciones del espacio, los espacios de representación corresponden a una ciudad íntima que la protagonista conceptualiza por medio de elementos como la imaginación y la tradición simbólica occidental. En varias ocasiones, estos espacios de representación ofrecen el reverso poético de las prácticas espaciales y las representaciones del espacio.

Frente a una visión analítica, rígida y abstracta del espacio, los espacios de representación en *Delirio y destino* responden al análisis más subconsciente, fluido y corporal que propone Henri Lefebvre en su *Éléments de rythmanalyse* (1992). De hecho, como señala Roberta Johnson, *Delirio y destino* presenta una visión más física de la existencia que la de las novelas filosóficas de Unamuno, Sartre y Camus, acercándose al mundo poético de *Orígenes*.<sup>41</sup> Un caso especialmente significativo se encuentra en la corporeización de Madrid como un corazón: «en los días claros, que son los más, la ciudad se ahueca, se hace cóncava para que todos entren en ella. Y es cordial, irradia, palpita como un corazón». <sup>42</sup> Este «movimiento cordial»,<sup>43</sup> como el de un cuerpo, se ensordece en días muy tristes: «no se sentía latir el corazón» de Madrid el día en que muere Larra,<sup>44</sup> del mismo modo que «su corazón pasa por un colapso» el día de las ejecuciones tras la Sublevación de Jaca de 1930.<sup>45</sup> Más allá de *Delirio y destino*, la ciudad de Madrid aparece efectivamente asimilada a un corazón en otros textos zambranianos.<sup>46</sup>

En esta línea de transformación imaginaria de la ciudad de Madrid, *Delirio y destino* ofrece además una conversión de los espacios urbanos en espacios naturales. En el marco del pensamiento zambrano en general, estos espacios de representación pueden ligarse a la historia natural y el paraíso de la historia.<sup>47</sup> Se trata de espacios naturales que pertenecen al ámbito de la imaginación y lo poético, pues su existencia no se corresponde con la realidad urbana de la vida cotidiana (prácticas espaciales) ni los planes urbanísticos de Madrid (representaciones del espacio). El caso más singular es, sin duda, el mar de Madrid:<sup>48</sup>

Porque Madrid, enclavado en la Meseta, en el páramo, tiene movimientos marítimos; se encrespa como las olas, se desborda y luego se embebe como el mar que parece incontenible y se recoge en sí mismo, encogiéndose de hombros; se adentra... hasta que viene otra [...] Por eso en Madrid se busca el mar en el horizonte, allá desde Rosales y también desde la Ronda de Atocha y el Paseo de Trajineros, que tienen tanto de puerto, de muelles [...] En su alma, en el alma de la ciudad, boca de mar abierta en el centro de la Península; tiene sus mareas y ahora comenzaba la alta [...] A esta la sentía ya crecer.<sup>49</sup>

La fluidez de este espacio marino adquiere una particular significación en los parámetros teóricos de Henri Lefebvre, cuya obra contiene un número considerable de imágenes acuáticas. Por ejemplo, en *La production de l'espace* cobran especial relevancia las metáforas de la hidrodinámica,<sup>50</sup> al tiempo que *Introduction a la modernité* (1962) dedica su octavo preludio al mar y el agua en general. El dinamismo del elemento acuático, en el que el mar funciona como espacio de representación,<sup>51</sup> plantea la necesidad de un espacio urbano y social menos rígido:<sup>52</sup> «Ne serait-ce pas à la dynamique des fluides qu'il faille recourir? [...] Les grandes mouvements, les vastes rythmes, les grosses vagues se heurtent, interfèrent».<sup>53</sup> En estos parámetros, *Éléments de rythmanalyse* (1992) propone un método dinámico que se opone a la naturaleza divisoria y compartimentalizada del capitalismo.<sup>54</sup> Por extensión, el dinamismo de este espacio de representación del mar en *Delirio y destino* remite igualmente a una historia «líquida, fluida»<sup>55</sup> y un método de pensamiento fluido.

En el entrelazamiento de lo histórico con lo autobiográfico que se da en *Delirio y destino*, el mar de Madrid es un espacio de representación que también resulta interiorizado por la protagonista:

Y el ruido de su muchedumbre en los toros, en los cafés, como de un trozo de mar encerrado en una gruta, o bramando en el redondel, resonando contra las paredes como el mar en los huecos de los acantilados [...] El gozo de sentirse bañada en aquella atmósfera de vitalidad marina, salpicada de vez en cuando por alguna ola de la multitud.<sup>56</sup>

En el contexto del pensamiento de Henri Lefebvre, el cuerpo es igualmente un espacio fluido: «Dans le corps et autour de lui, comme à la surface d'une eau, comme dans la masse d'un fluide, les rythmes se croisent et s'entre-croisent, se superposent, liés à l'espace».<sup>57</sup>

Junto al mar, *Delirio y destino* ofrece otros espacios de representación que pertenecen a la naturaleza o al campo, pero que se insertan en la ciudad de Madrid y, de este modo, desafían también al urbanismo moderno. Cuando la protagonista se reincorpora a la vida urbana tras su enfermedad, las tormentas de verano sacralizan la ciudad y la hacen regresar a un estado bíblico anterior a la historia:

49. Zambrano, M., *op. cit.*, págs. 966-967.

50. Cf. Merrifield, A., *Henri Lefebvre. A Critical Introduction*, Nueva York y Londres, Routledge, 2006, pág. 105.

51. Lefebvre, H., *op. cit.*, pág. 72.

52. *Ibidem*, págs. 408, 417 y 443.

53. *Ibidem*, pág. 105.

54. Cf. Fraser, B., *op. cit.*, pág. 29; Merrifield, A., *op. cit.*, pág. 105. Por otra parte, Benjamin Fraser destaca la aplicación que Manuel Delgado Ruiz ha hecho del ritmanálisis, incluyendo la siguiente cita en su *op. cit.*, pág. 31: «repeticiones y cadencias —a un tiempo sociales y subjetivas— que pueden observarse constituyendo la vida cotidiana en la ciudad, en las que se oponen tiempos débiles y fuertes, movimiento y devenir, y cuya imagen más exacta es la que prestan las ondas y ondulaciones que pueden observarse en la superficie del mar», en Delgado Ruiz, M., *El animal público*, Barcelona, Anagrama, 1999, pág. 70.

55. Zambrano, M., *op. cit.*, pág. 932.

56. *Ibidem*, pág. 967.

57. Lefebvre, H., *op. cit.*, pág. 236.



58. Zambrano, M., *op. cit.*, págs. 932-933.

59. *Ibidem*, págs. 1003-1004.

60. *Ibidem*, pág. 858.

61. *Ibidem*, pág. 866.

62. *Ibidem*, pág. 857.

63. *Ibidem*, pág. 1047.

64. *Ibidem*, pág. 1039.

65. *Ibidem*, pág. 1043.

66. *Ibidem*, pág. 1043.

67. *Ibidem*, pág. 1043.

68. *Ibidem*, pág. 1043.

69. *Ibidem*, pág. 1044.

70. *Ibidem*, pág. 1044.

71. *Ibidem*, pág. 1044.

72. *Ibidem*, pág. 1046.

73. *Ibidem*, pág. 1044.

74. *Ibidem*, pág. 1039.

75. Zambrano, M., *op. cit.*, pág. 1043. Henri Lefebvre, por otra parte, fija su atención en los canales de Venecia: «Elle rassemble la réalité de la ville et son idéalité: la pratique, le symbolique, l'imaginaire. La représentation de l'espace (la mer à la fois dominée et évoquée) et l'espace de représentation (les courbes exquisas, la jouissance affinée, la dépense somptuaire et cruelle de la richesse accumulée par tous les moyens) se renforcent mutuellement», en Lefebvre, H., *op. cit.*, págs. 89-90.

Vienen de lejos las nubes, las negras nubes avanzando lentamente; se detienen, retroceden, se las ve atravesar como pesados navíos el claro cielo [...] dejan caer su sombra sobre la tierra que, como está vacía, limpia de vegetación, recibe las sombras dibujadas, y se puede ver en la extensión tan ancha su dibujo, que es como una escritura en signos de un lenguaje universal y aún desconocido, del lenguaje que los humanos no se han puesto de acuerdo en entender y que lee cada cual a su modo; el lenguaje de su historia «natural», de su historia natural y sagrada. Así estaba la planicie llena de signos, impresa de sombras, el primer día que pudo volver a salir, pisar la tierra.<sup>58</sup>

En ese desafío a la historia lineal, el espacio urbano puede ser devuelto también a un estado mítico. Como en la historia de Zeus y Dánae, el otoño desencadena una lluvia de oro sobre Madrid:

¿Cambia acaso la luz y el aire de una ciudad según la hora histórica? [...] En aquella hora histórica la luz de Madrid vibraba más que nunca; era ligera y carnal, se hacía presente, era un cuerpo luminoso. No es ciudad de muchos árboles, pero los que había, dorados del otoño, convertían la atmósfera de la ciudad en ascua de oro, y una lluvia de oro parecía caer sobre este oro salido de la tierra como ofrenda a la luz, como si los árboles se dorasen por amor a ella, por amor que busca semejanza.<sup>59</sup>

Del mismo modo, frente a la idea de una ciudad contaminada e inhóspita, «el cielo implacablemente azul de Madrid»<sup>60</sup> baja «a abrazar la ciudad»;<sup>61</sup> y su historia puede reescribirse con elementos del espacio natural: «El cielo azul de Madrid estaba lleno de blancas, azuladas y semidoradas nubes; de pronto habían cobrado figura; caballos, reyes antiguos, ejércitos, peleas de monstruos».<sup>62</sup>

Las diversas modulaciones de los espacios de representación culminan en el episodio que recrea la proclamación de la Segunda República. El libro fecha el suceso con exactitud a las «seis y veinte de la tarde de un martes 14 de abril de 1931»,<sup>63</sup> ubicando la celebración en lugares también concretos del centro de Madrid: el paseo de la Castellana,<sup>64</sup> la calle de Alcalá,<sup>65</sup> la Puerta del Sol,<sup>66</sup> la plaza de La Cibeles,<sup>67</sup> el paseo del Prado,<sup>68</sup> el Palacio de Comunicaciones,<sup>69</sup> la plaza de Oriente,<sup>70</sup> la calle Mayor,<sup>71</sup> el Ministerio de la Gobernación.<sup>72</sup> Simultáneamente, sin embargo, el espacio resulta poético, mítico e incluso onírico en algún pasaje. En cuanto al mundo natural, sigue la serie de imágenes acuáticas: en la celebración aparece «un grupo de marineros con todo el aire de haber bajado de uno de esos barcos que deben surcar el mar de Madrid»;<sup>73</sup> el paseo de la Castellana es un «pequeño Sena de Asfalto»;<sup>74</sup> y «un automóvil negro y brillante se deslizaba lentamente, casi como una góndola por un quieto canal».<sup>75</sup>

Del mismo modo, el centro de Madrid se convierte en el espacio para un ritual comunitario:

Y [...] aparecieron grupos [...] rodearon bien pronto a La Cibeles como en una danza ritual [...] y se distinguían las figuras formadas de hombres y mujeres, estrellas que formaban constelaciones, como si se repitiese abajo el mapa celeste, como si aquel redondel fuese el centro de la tierra que los pueblos antiguos delimitaban lo primero al hacer su ciudad, el Centro del Universo donde concentran su luz las estrellas, donde salen las almas de los muertos a mezclarse con los vivos, conector del cielo y de la tierra; de la vida y de la muerte [...] El cielo de abril dejaba caer su luz blanca, azul y blanca, hasta tocar transfigurando a la multitud.<sup>76</sup>

La «pleamar de la historia»,<sup>77</sup> que ha venido fraguándose a lo largo de *Delirio y destino*, encuentra así un punto álgido en el espacio de representación constituido por el centro de Madrid durante la proclamación de la Segunda República. Entre vítores que resuenan «como una coral que entonaba todo un pueblo»,<sup>78</sup> el centro de Madrid se convierte en una suerte de ágora de polis griega, en el sentido que Henri Lefebvre le otorga como espacio para el ritual público.<sup>79</sup>

Como en otros episodios jubilosos del libro, este espacio de representación funciona además como una estrategia de *Delirio y destino* para conciliar lo histórico con lo autobiográfico.<sup>80</sup> Así, frente al recuerdo de los días festivos de su infancia individual, que consistían en «las terribles tardes de domingo y las más terribles aún de los días de fiesta, cuando se esperaba ver al rey por alguna calle céntrica»<sup>81</sup> y «los tétricos Carnavales»,<sup>82</sup> la protagonista que está en este espacio de representación comunitario recupera el sentido de *fête* que Henri Lefebvre destaca en *Le droit à la ville* (1968).<sup>83</sup>

## Conclusiones

El pensamiento de Henri Lefebvre ofrece una perspectiva fértil y hasta ahora inexplorada para analizar la faceta autobiográfica del pensamiento de María Zambrano. En concreto, es posible una primera aproximación si se analiza el motivo de la ciudad en *Delirio y destino* a partir de la tríada espacial propuesta en *La producción de la espacio*: práctica espacial (espacio percibido), representaciones del espacio (espacio concebido) y espacios de representación (espacio vivido). La práctica espacial se manifiesta en la aparición de numerosos espacios concretos y reconocibles de Madrid, tanto del centro como de la periferia. Las representaciones del espacio se encuentran principalmente en algunas alusiones al proyecto urbanístico de la Ciudad Lineal, que revelan un juicio crítico sobre el racionalismo del urbanismo y del pensamiento modernos. Los espacios de representación se modulan mediante elementos del mundo imaginario y simbólico (corazón, mar, cielo), culminando en el centro de la ciudad como espacio para el ritual de la proclamación de la Segunda República.

La perspectiva novedosa que surge con el pensamiento de Henri Lefebvre permite catalogar e interpretar el espacio urbano en *Delirio*

76. Zambrano, M., *op. cit.*, págs. 1044-1046.

77. *Ibidem*, pág. 955.

78. *Ibidem*, pág. 1046.

79. Lefebvre, H., *op. cit.*, pág. 286. Henri Lefebvre se refiere también así al ágora: «Pense surtout aux villes grecques, cités polycentriques. L'ágora, le temple, le stade réglaient organiquement non pas seulement la circulation des habitants, mais leur intérêts et leurs passions. La structure de la cité coïncidait presque entièrement avec sa vie [...] parce que l'Etat coïncidait avec la cité et la société civile dans une unité», en Lefebvre, H., *Introduction à la modernité*, París, Les Éditions de Minuit, 1962, pág. 126. Para la polis griega en el pensamiento de María Zambrano, véase también Bundgård, Ana, *op. cit.*, págs. 16-17.

80. Se trata de una idea sugerida a lo largo de todo el libro: «De ahí que nada aproxime tanto como el pertenecer a una misma generación [...] un tiempo en cierto modo externo [...] y, de otro lado, lo que es casi lo contrario: el tiempo doméstico, íntimo, familiar, en el cobijo del tiempo común, en la vida en la misma madriguera [...] Los cambios históricos no se efectúan de acuerdo con un proceso legal, sino por razones vitales», en Zambrano, M., *op. cit.*, págs. 941 y 951.

81. Zambrano, M., *op. cit.*, pág. 947.

82. *Ibidem*, pág. 947.

83. «La Commune de Paris peut s'interpréter à partir des contradictions de l'espace, et non pas seulement en partant des contradictions du temps historique [...] Les ouvriers, chassés vers les quartiers et communes périphériques se réapproprièrent l'espace dont le bonapartisme et la stratégie des dirigeants les avoient exclus. Ils tentèrent d'en reprendre possession, dans une atmosphère de fête (guerrière, mais éclatante) [...]. L'espace instrumentale a d'abord permis la ségrégation généralisée, celle des groupes, celle des fonctions et des lieux», en Lefebvre, H., *Le droit à la ville*, París, Anthropos, 1968, págs. 168-169.

84. Zambrano, M., *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*, ed. cit., pág. 395.

85. Zambrano, M., *op. cit.*, pág. 1044.

y *destino*, al tiempo que subraya el carácter reversible del pensamiento de María Zambrano: lo autobiográfico aparece fundido con lo histórico (e incluso, en algunos momentos, con lo filosófico), en efecto, «como en el fondo de un lago transparente».<sup>84</sup> En este sentido, la ciudad de Madrid se codifica mediante referentes reconocibles e históricos (especialmente en las prácticas espaciales y las representaciones del espacio), pero también, simultáneamente, mediante elementos del mundo imaginario y simbólico (especialmente en los espacios de representación). En uno de los giros propios del pensamiento zambraniano, Madrid queda en una encrucijada irresoluta: se convierte en el espacio para el cambio histórico y revolucionario de la Segunda República, pero también, paradójicamente, se aleja de su trasfondo político y temporal:

La bandera tricolor se rizaba contra el cielo azul sin una nube, de un puro azul de primavera, como un manto que envolvía a La Cibeles sin tocarla. || Mas, como haber, no había nada. No había sucedido nada allá en la Plaza de Oriente; alguien notó otra vez la presencia de aquel coche negro reluciente como una góndola, deslizándose entre la multitud.<sup>85</sup>

En un sentido más global, la consideración del pensamiento de Henri Lefebvre permite apreciar el carácter central del espacio (no solamente del tiempo) en los escritos autobiográficos de María Zambrano. Estos parámetros críticos abren así otra vía de investigación dentro del pensamiento zambraniano, pues probablemente sería posible realizar un análisis similar de las otras ciudades que aparecen en sus textos.